

Mapa de navegación hacia la terra incognita

Puñalada traperera: antología de cuento colombiano

JUAN FERNANDO HINCAPIÉ

(compilación)

Rey Naranjo Editores, Bogotá, 2017,

320 pp., il.

PRIMERO HAY que imaginar un lector, pongamos usted, que está leyendo esta reseña. Usted entra en una librería. Entonces piensa que, para variar un poco y ampliar su horizonte de letras, para salir hacia lo desconocido, tiene dos rutas: la clásica y la contemporánea. Sí, y tiene razón: todo gran clásico es un contemporáneo, un texto que le sigue hablando hoy a la sociedad y a los nuevos autores. Pero digamos que usted quiere saber qué están haciendo los escritores jóvenes, y pongámosle un grado de dificultad mayor: los de su país.

Se acerca al librero y él, como ocurre por lo general, le hace alguna recomendación, o bien desde su gusto, o bien desde el criterio del librero que necesita vender algo que a él le gustó y nadie compra, o bien desde la salida confiable: un autor con renombre que ya vende bien, le gusta a todo el mundo y sabe que usted, satisfecho, volverá a entrar por la misma puerta al haberlo descubierto. Vendrá por más. Todo eso está muy bien, pero si cuenta con suerte, puede que aun dos años después de su primera edición, fruto de una corazonada distinta, pensando en que un mismo libro le permitirá a usted hallar sus nuevos autores, ese librero le entregue un ejemplar de *Puñalada traperera: antología de cuento colombiano*.

En el mercado editorial, el cuento no vende tanto como la novela. De ahí que el librero haya tomado un riesgo. Pero supongamos que usted no se dejó amedrentar por un libro de cuentos, en antología y con muchos autores, y aceptó la oferta del librero. Se lleva *Puñalada traperera* a su casa. Entonces comienza la magia.

La magia de esta antología consiste, primero, en que ofrece un catálogo generoso de cuidada selección a manos de Juan Fernando Hincapié —novelista

colombiano contemporáneo, él también—. Hay 22 autores, 10 escritoras y 12 escritores, todos nacidos entre 1972 y 1985, un par de ellos traducidos del inglés, y una asombrosa diversidad de léxicos y estilos. Y aunque muchas cosas quedan por fuera como en toda antología, aparecen joyas de autores consolidados, si bien no canonizados, aún como Luis Noriega, Antonio García Ángel o Juan Cárdenas, y autores *emergentes* —por utilizar esa palabreja de mercadeo o políticas públicas— como Daisy Hernández, César Mackenzie o Daniel Villabón.

La magia viene también de la destacada calidad y diversidad de las propuestas que están allí. Pero eso sí, vale aclarar que los 22 cuentos que componen el libro no fueron elegidos por ser los más representativos de la obra de los autores, sino como los mejores relatos inéditos de los participantes en una convocatoria que tuvo más de cien invitados. Entre los seleccionados hay un predominio claro del realismo. Son todas historias de corte cotidiano (llevadas al absurdo, mantenidas en los márgenes comunes, o desbordadas por los narradores y sus obsesiones). De hecho, es más en el estilo, el tono y la estructura de cada cuento, que en las temáticas y géneros, donde se ve la huella de cada escritor. Aparece la ironía de la mano de autores como Luis Noriega y Margarita García Robayo en relatos como “Educación sentimental” e “Historia general de tu vida”; narradores descarnados y ágiles en cuentos como “Jabalíes”, “Resaca” y “Año nuevo”, de Antonio García Ángel, Carolina Cuervo y Gilmer Mesa; primeras personas obsesivas y compulsivas en textos como “Criatura” de Juan Cárdenas y “La huésped” de Gloria Susana Esquivel; y primeras personas que nos hablan bajito como quien cuenta una confidencia, en “La lumbre en mi vientre” de Orlando Echeverri Benedetti y “Mi novio albino” de Mariana Jaramillo Fonseca. En términos generales, los personajes representados se enfrentan en su mayoría a temas de pareja como la búsqueda del otro, la envidia, el deseo, la incapacidad de devenir adultos, e incluso horrores como el incesto o el asesinato. La variedad es norma en el libro y usted como lector solo puede agradecerla.

Ahora yo me uno al librero que le recomendaría el libro explicándole por qué “Cuello” de Daisy Hernández, en la traducción de Gloria Susana Esquivel, es el cuento más contundente a mis ojos, el golpe de gracia, el gran *knock-out* de la antología, y lo mejor: de una escritora que despunta en su carrera.

“Cuello” es un cuento escrito originalmente en inglés y publicado por primera vez en la revista *Juked* en 2015. Está compuesto por 14 secciones tituladas según objetos o partes del cuerpo, cosas que cautivan la atención de la protagonista, una mujer, que adivinamos en la treintena y trabaja haciendo fact checking para el *New York Times*. El relato comienza cuando conoce a Robert. Esta historia del *boy meets girl* está narrada con una distancia irónica que recuerda varios cuentos de Lydia Davis, como “Mr. Burdoff’s visit to Germany”, incitando a la risa en algunos momentos y en otros permitiéndonos asumir —casi lúdicamente— una fijación extraña y casi morbosa de la protagonista por las partes del cuerpo relacionadas con la respiración; fijación que se ancla en la manzana de Adán de Robert, tan desproporcionada que parece, a ojos de esta mujer, un testículo que asciende y desciende bajo su piel. El cuento avanza y el afecto entre estos dos también: los acompañamos en su actividad política durante la primera campaña de Obama, celebramos con ellos la victoria y asistimos a un giro de tuerca tan inesperado como brutal, sutil y macabro en su descripción, justo al final del relato. Un giro terrible, capaz de erizarle los pelos al escolta más templado. “Cuello” es una joya de relojería narrativa, un tránsito casi alegre hacia el espacio más macabro del yo, un atraco a la vuelta de la página.

A este mismo podio agregaría “Criatura” de Cárdenas, “Jabalíes” de García Ángel, “Historia general de tu vida” de García Robayo y “Educación sentimental” de Luis Noriega. Por otro lado, aunque a mi juicio no tienen el vigor narrativo, el riesgo en la forma, la sensual ironía o la crudeza de estos cinco relatos, usted, estimado lector, seguro hallará gracia, redondez, interés y belleza en relatos como los de Pilar Quintana, Patricia Engel o Andrés Mauricio Muñoz, y

con toda seguridad en los demás que componen la antología. Conversando con otros lectores sobre este libro, llegamos siempre a la conclusión de que no hay dos lecturas que saquen los mismos cuentos al podio. Y esa es una virtud en un libro que hoy por hoy sigue siendo, dos años después de su lanzamiento, un verdadero referente como carta de navegación hacia esa nueva *terra incognita* que es nuestra literatura *en caliente*, en proceso creativo vivo y exploratorio.

En resumen, *Puñalada trapera* entrará a su casa, lo acompañará a su cama o al sofá y se abrirá lentamente, deslizándose página por página entre sus dedos mientras usted pierde el sueño, hasta que cualquiera de esos relatos lo tome por la espalda y lo deje herido de muerte. En definitiva, usted no podrá ser el mismo después del asalto, pero ya sabrá el nombre de algunos de esos maleantes que lo cogieron por sorpresa, para buscarlos en la librería y pedir revancha.

Jorge Francisco Mestre